

MEMORIA,
Ó SEA
SUCINTA HISTORIA DE LA PREÑEZ
EXTRA-UTERINA OBSERVADA
EN JOAQUINA SERRATE,

EN EL HOSPITAL REAL Y GENERAL
DE NTRA. SRA. DE GRACIA DE ZARAGOZA.

REDACTADA POR SUS FACULTATIVOS.



CON LICENCIA: EN ZARAGOZA.

En la Imprenta del mismo Hospital.— Año de 1826.

107.6397

Es propiedad del referido Sto. Hospital y se vende á beneficio de sus pobres Enfermos, á dos rs. vn.

5

La Sitiada ó Junta de Gobierno del Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia en Zaragoza, al mismo tiempo que se vé abrumada con el peso de cuidados inmensos á fin de que no falte la subsistencia necesaria á la multitud de enfermos, que de todas partes acuden á buscar su consuelo en este asilo de la humanidad, no deja de probar la dulce satisfacción de ver cada dia salir de su recinto restablecidos y sanos los que antes habian sido á él conducidos en el estado mas lastimoso. Entre estos debe llamar la atencion Joaquina Serrate, de edad de 23 años, natural de la Almolda, villa distante de esta capital una jornada, casada con José Ramon Alós, labrador honrado de la misma. Hallándose esta en el afligente cuanto extraordinario estado de no haber podido desembarazarse en 25 meses de lo que contenia su vientre, y atraída de la nombrada de este monumento eterno de la munificencia de nuestros Reyes, se presentó en él el 1.º de Diciembre del año próximo pasado de 1824.

Desde luego los dignos facultativos de esta Santa Casa echaron de ver que esta joven muger ofrecia un caso nada comun, cual es una preñez extrauterina abdominal con circunstancias que la hacian digna de observacion. Dieron parte de ello al Sr. Regidor de Semana, y este lo comunicó á la Sitiada, la cual sin demora providenció que no solo los facultativos de la Sala en que se colocó, sino todos los de la Casa, la visitasen, y que con frecuencia reunidos conferenciasen entre sí dándole parte de sus progresos; manifestando al mismo tiempo el placer

4
que tendria en que se diese la mas urbana acogida á cuantos facultativos gustasen observarla y decir su dictámen: asi es que lo verificaron varios de la Ciudad, y aun del ejército frances que entonces se hallaba de guarnicion en ella. Y para que nada faltase de cuanto pudiera contribuir á sacar á esta afligida muger de la penosa situacion en que se encontraba, previno la misma no se le escaseasen los alimentos mas delicados, y propios á las indicaciones que se hubiesen de satisfacer, ofreciendo sus individuos tomar á su cargo el exceso de lo establecido para no gravar con él los intereses del Hospital.

Por fin la satisfaccion de ver coronados sus desvelos en el restablecimiento de esta joven fue cuanto se deseaba reportar. Cinco meses hacia que Joaquina Serrate habia llegado á las puertas de este universal albergue de afligidos llena de ansiedad y tristeza, cuando el 27 de Abril tuvo esta Junta de Gobierno el gozo de entregarla á su esposo completamente sana, contenta y alegre, y hoy en la mayor robustez se encuentra en el seno de su familia.

A pesar de que en este depósito de dolencias, general en toda la estension de la palabra, se presentan casos extraordinarios; el presente es demasiado raro y singular para que quedase como muchos otros sepultado en el distrito de este Establecimiento, privando de su interesante noticia á cuantos se dedican al estudio del hombre fisico. Por esta razon encargó á los mismos facultativos de la Casa redactasen una memoria del resultado de lo que hubiesen observado en la mencionada Joaquina, quienes á consecuencia dieron su escrito en esta forma.

Ilmo. Sr. Convencidos de la utilidad que puede resultar á la humanidad y á la ciencia médica del conocimiento y pormenores del caso particular que acaba de presentarnos este Santo Hospital Real y General en la persona de una joven de 23 años, de estado casada, y

5
estimulados de los deseos de V. S. I. de dar al público una memoria que patentice las observaciones que sobre ello se han hecho, la hemos redactado en el escrito que tenemos la honra de presentarle, y quisieramos llenase el objeto que V. S. I. se ha propuesto: en la inteligencia que mas que disertacion será una narracion sencilla pero exacta en los hechos, y una manifestacion de los prodigios de la naturaleza, ayudada del arte. Dios guarde á V. S. I. muchos años. Zaragoza 28 de Setiembre de 1825.—Dr. Tomas Lopez.—Dr. Martin Jimenez.—Lic. Joaquin Ferrer.—Lic. Roque Bello.

Viribus naturæ insitis, vulnera sanantur, sanguinis fluxus compescitur, ossa diffracta coalescunt, multa noxia é corpore ejiciuntur; et sic, quæ nulla ars attingere potuisset mala, sine ope externa sua sponte evanescent.

GREGORI IN CONSPECTU MEDICINÆ THEORETICÆ PAG. 17. NUM. 67.

Si el anciano de Cos no hubiera dicho bien, que la naturaleza humana debia considerarse como un círculo que carecia de principio y fin, porque nadie ha podido demostrar hasta el día cual es lo que primero se forma en la criatura, y qué lo último; dias há que los continuos trabajos de los hombres de genio investigador hubieran indicado cuando menos algunos efectos que debieran conducir al conocimiento de la formacion individual en la consideracion del germen que la produce. La concepcion, que es el primer punto donde se han escollado los Filósofos y cuantos se han dedicado al estudio de la ciencia del hombre, se calcula; pero sin apoyos fijos para desentolver la vehemencia de la imaginacion de aquellos, únicamente acalorada en presunciones, que jamas llegarán á ser pruebas semiconvincentes de una verdad, que solo se conoce porque existen los resultados capaces de admirar tanto mas, quanto la diversidad de los agentes y estado de predisposicion de los recipientes constituyó variedades en la especie de un mismo género.

No solo es misteriosa esta funcion procreante, sino que la naturaleza todavia lleva mas adelante sus arcanos; y asi es que en la generalidad del sexo femenino no hay señal fija que la manifieste hasta un determinado tiempo, contándose como distintivo de su carácter el movimiento del feto, á pesar de las sospechas que inducen las señales restantes llamadas por los prácticos racionales y sensuales.

Si esto es una verdad comprobada diariamente, no lo es menos que en el primer tiempo son muy falaces las conjeturas de la residencia del resultado de la primera funcion; enmedio de que hasta determinado periodo pueden bosquejarse los errores de la naturaleza patentizados por la diversidad de sitios que se reconocen en el desarrollo del embrión. ¿Quién es el fisiologista que entra en el pormenor de las causas que pueden presentar este desorden? ¿dónde está el predominio del cálculo?

lo para seguir una idea en obsequio de un porvenir terapéutico? ¿quién ha limitado los recursos de la naturaleza? Quien lo intentare atrevidamente experimentaria con frecuencia efectos poco agradables á sus semejantes, y que le desmentirian hasta el sentido lógico que deseara esprimir.

La vida, que no es otra cosa que el conjunto de las potencias que resisten á la muerte, tiene una fuerza inherente tal que se nos explica bastante bien cuando consideramos lo frecuentes que son los padecimientos de insectos, sin que en el hombre sano existan, ni se traguen sin masticar en forma de tales; sus huevecillos entran con los alimentos sólidos y líquidos invisiblemente, y pasando al estómago tiene esta fuerza para disolver los segundos; y solo la vitalidad de aquellos es causa por sí para que por el contrario carezca de ella, desarrollándose en el tubo alimenticio en la mejor forma de la susceptibilidad de los organos.

Las fuerzas pues del hombre, como el ser mas perfecto que salió de la mano del Criador, han de disfrutar todavía una preeminencia no concedida al resto de la animalidad, aunque por esta se pretendan deducir consecuencias poco exactas; con ellas vemos curarse las heridas, cerrarse los vasos abiertos en los flujos, unirse los huesos fracturados, y echar de sí muchas cosas del cuerpo tan dañinas hasta cierto punto, que de otro modo concluirían con quien las experimenta; y de esta manera dolencias que el arte no puede alcanzar, se disipan por su acción tan determinada en muchos casos, como determinante en algunos.

¿Qué ejemplo puede presentarse mejor de esta verdad que el objeto de esta historia? Para seguirla metódicamente diremos cuanto de sus cualidades físicas hemos podido conjeturar; pues si el conocimiento de la enfermedad supone tan solamente una parte para ser auxiliado médicamente el sugeto, y la otra es formada del de su naturaleza, la idiosincracia de Joaquina Serrate, su sencilla relacion, la perspectiva patológica que ofreció, y el juicio formado del todo combinado del hecho, reunirá el cuadro de esta observacion bien singular.

Temperamento sanguíneo, hebra muscular fuerte, nerviosa

medianamente sensible, salud constante hasta la aparición del flujo periódico de su sexo, que se verificó con algunos dolores á las regiones pubiana y lumbar, los que fueron desapareciendo por grados al paso que la naturaleza vencía la crispatura de los sólidos locales; de manera que estas incomodidades y las enfermedades eruptivas mas propias de la infancia fueron todo el quebranto que experimentó su salud hasta dos años despues de contrahido su matrimonio con Ramon Alós, labrador, vecino de la villa de la Almolda, que era á los veinte y uno de edad.

En aquel tiempo se suspendió la evacuacion periódica de su sexo; y los vómitos, apetitos raros y demas irregularidades de las funciones digestivas tan propias de la preñez, principiaron á incomodar la máquina de nuestra joven.

Sobre el cuarto mes de este estado se desarrollaron y sucedieron las alteraciones simpáticas de los órganos vitales en consecuencia de vehementes dolores á la region hipogástrica, unas veces con síncope de alguna duracion, y otras por simples lipotimias alternadas de grandes ansiedades precordiales; de manera que el alarmante prospecto de los indicados síntomas obligó á los facultativos de su pueblo á sangrarla de quince en quince dias hasta completar el octavo mes de su embarazo; tiempo en que el volumen del vientre, su figura, movimiento del feto, y dolores intensos á la region subpubiana y sacro lumbar, prometían la espectacion de un parto que debería verificarse al inmediato, como término del regular fisiológico.

La sabia naturaleza, que no deja de seguir sus leyes en medio de los contrastes que experimenta por los agentes diversos que se oponen á su conservacion, espresó bien en esta época el precepto de la necesidad eductiva de lo contenido en el vientre, por los dolores espulsivos, esfuerzos para terminarlos, y en una palabra por una fiel imitacion de cuanto ocurre en el parto natural; pero ¿cómo se habia de realizar no existiendo camino directo para su salida? Asi es que no solo se continuaron los accidentes en aquellos dias en que todos se persuadian era llegado el término de sus padecimientos.

tos, sino que se aumentaron hasta un grado que siendo ya temible á sus directores facultativos, le ordenaron se preparase espiritualmente. Comociones nerviosas, simpatías generales en todas las cavidades de la economía, se alternaron en el transcurso del mes que siguió; época en que cesaron los movimientos del feto, y todo anunciaba su muerte amenazando no menos la de la madre. En los primeros días del undécimo, en medio del gran peso que la enferma sentía en su vientre, del estado de su languidez, y abatimiento físico y moral, se reprodujeron los dolores con una intensidad tan poco común que creyó se libertaba de lo que ya consideraba justamente como extraño: mas ¿cuál sería la sorpresa de cuantos la admiraban, al ver que el resultado no fué otro que la espulsion de una mola del tamaño de un puño y de figura oval? Fácil es concebir la confusión que produciría en los que la miraban: observan segunda intermision en todos los fenómenos del parto, quedando en el vientre lo que al tacto se manifestaba por su dureza y demas, tan adherido como falto de movimiento. Esta calma fué sucedida, á fines del duodécimo mes, de nuevos dolores, menorragia, flacidez completa de los pechos, calambres y cuanto es propio de otro sacudimiento, como efectivamente se dejó ver por otra mola de la misma figura y volúmen, pero de un color livido y olor fétido. Sobre esta se presenta el flujo simulado loquial enagenando á los profesores siempre que le ponian en paralelo con la tumefaccion mamaria aunque sin secrecion de leche.

La depresion del vientre que fue subsiguendo esta circunstancia, las pequeñas incomodidades que sufría, el progreso de la leucorrea que en mayor ó menor cantidad habia tenido desde el principio, desarrollarse el apetito de que tanto tiempo habia carecido, y en fin persuadirse una posición mas ventajosa; fueron los fenómenos que alagaron la esperanza de la enferma como unos veinte dias: pero ¿cuál sería la depresion de su ánimo al experimentar en los primeros siguientes, tumefaccion en la region hipogástrica, dolores pungitivos en la umbilical, y esfuerzos hácia una parte que le habian sido tan desconocidos como incalculados?

Cuerpo extraño era para la madre la existencia en su seno de un feto muerto algunos dias antes; y la sabiduria de la naturaleza debia valerse de sus ocultas leyes para procurar su espulsion con el menor quebranto posible: asi es que con vertidas las aguas en que sobrenadó en una cualidad bien diferente de la que tuvieron cuando eran causa de evitar las compresiones que debia sufrir de otra manera, es probable adquirieron la puriforme que fué el disolvente poderoso de las partes blandas de un feto privado de vida por no encontrar salida propia y natural. De aqui es que tres meses transcurrieron entre los agigantados síntomas de la supuracion de un tumor que no careció de ninguno de los caracteres con que se pinta en la historia general de los escritores. Inflamacion de las dichas cavidades umbilical é hipogástrica estensiva á la epigástrica, pecho y cuello, dolores lancinantes, calentura secundaria, sed, vigiliias continuadas, gran calor é inquietud absoluta, eran los que componian el cuadro patológico de Joaquina Serrate, sin mas pormenor que el aumento progresivo, que es evidente emplearian las fuerzas de la vida para convertir en podre todo lo susceptible de ser. Los profesores que la observaban aplicaron con el mayor esmero todos los remedios capaces de favorecer dicha terminacion; mas viendo con asombro que todo era con pequeñas ventajas, trataban de dar salida á la gran cantidad que no podian desconocer por la fluctuacion y señales antecedentes: empero la naturaleza que llevaba mas adelante su probidad, escusó la indicada operacion en la noche del uno de los primeros dias del décimoquinto mes, rompiendo los tegumentos en toda la circunferencia de la parte media de la region umbilical, é inundando de pus el lecho donde mucho tiempo antes yacia la enferma. La cantidad que dió de sí aquel absceso, su fétida cualidad y quejidos de la paciente, ocasionaron una sorpresa mas agradable á los físicos de su pueblo llamados extraordinariamente al efecto.

Desde este momento quedó una úlcera en el mismo punto de la abertura hecha por la accion vital de la madre, que al paso que daba diariamente bastante porcion del mismo hu-

mor, iba este adquiriendo la índole de sanies, y los bordes de la úlcera y su fondo una figura fistulosa. Sin duda la disolución de las partes mas sólidas, y blandas, menos firmes, exigian un agente de naturaleza mas fuerte que el podre; y esta fué la razon porque la accion medicatriz inherente convirtió por grados aquel fluido en sanies, aumentando su acritud con alivio conocido de la paciente.

En efecto desde aquella época era conocida la mejoría que experimentaba, fué progresiva la disminucion del volúmen del vientre; y al paso que cedia la calentura, y se restablecia el tono á las funciones digestivas, no decrecia la cantidad de material sanioso que de sí daba.

En esta penosa situacion sufría la enferma contando ya veinte y cinco meses de preñez; en cuyo tiempo desconfiada absolutamente de curarse, resolvió ponerse en camino, y presentarse en este Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia; lo que verificó en el dia primero de Diciembre del año 1824.

Su presencia en este Establecimiento redobló el esmero de los facultativos encargados del distrito en que se le colocó; y en la primera visita que le hizo D. Joaquin Ferrer, cirujano del mismo, conoció la necesidad que habia de discutir sobre un fenómeno, que si la relacion de la enferma lo allanaba, no dejaba de haber pormenores que lo confundian: al efecto se vió con el Dr. D. Ignacio Savall, médico de la misma sala para los casos mistos; y ambos creyeron oportuna la reunion con los restantes profesores de la casa, á saber; los D.D. D. Tomás Lopez y D. Martin Ximenez, médicos, y D. Roque Bello, cirujano; tomando de auxiliares para lo manual á D. Santiago Cantin, teniente, y á D. Melchor Borau, tablagero.

Deseando todos el exacto diagnóstico del caso particular que se les ofrecia, para proporcionar los medios mas enérgicos de curacion á la enferma, pasaron á su inspeccion, que fue tan detenida en el acto, como reflexionada y comparada con las respuestas de la paciente á cuanto ocurrió preguntar á cada uno de los físicos.

Presentóse en su vista una úlcera fistulosa umbilical de fi-

gura redonda de 18 líneas de diámetro, que daba como producto un continuo aflujo de un liquido sanioso, cuya putrefaccion al olfato no dejaba duda del gran foco que reconocia; y la dureza de toda la prominencia que patentizaba la region hipogástrica y media transversalmente umbilical, indicaba en la parte central descubierta lo mismo que un cráneo de un feto regular: los cabellos que salian con el podre destruyeron las dudas que se pudieron ofrecer. Desde este momento se afianzó el juicio facultativo entrando en una sesion, y manifestando las razones teórico-prácticas con las reflexiones siguientes.

La preñez es aquel estado en que se halla una muger desde que ha concebido hasta que se verifica el parto. Esta funcion natural se divide en preñez uterina, extrauterina, y aparente ó falsa. La primera se subdivide en simple, compuesta, y complicada: es simple cuando se descubre un solo feto en la cavidad uterina; compuesta cuando dos, tres, ó mas; y complicada, cuando ademas del feto se contienen en el utero aire, agua, sangre, hidatides, un pólipo, mola ó cualquiera otro cuerpo extraño á la vida del organo. No es siempre la matriz el órgano á quien ha confiado la naturaleza el gérmen del hombre ó el embrion: la observacion enseña que los fenómenos de la concepcion pueden presentarse en las trompas llamadas de Falopio en los obarios y en el abdomen; por lo que los prácticos de mayor nota han convenido en designar estas tres especies de preñez con la espresion genérica de extrauterina, ó por error de lugar. Es bastante rara la llamada tubaria, rarísima la obaria; pero se conoce en las historias médico-quirúrgicas un número de abdominales suficiente para no confundirse con las demas en determinado tiempo, si nos valemos oportunamente de los conocimientos fisiologo-patológicos.

Los autores designan con el nombre de preñez aparente ó falsa un síndrome de accidentes, ó mas bien diversas afecciones mas ó menos graves que pueden simular la preñez considerada en el sentido general, de manera que la hagan confundible á los ojos de los mas expertos prácticos. Estas enfermedades tienen su asiento en la matriz, en sus dependen-

eias, en los intestinos, ó sobre cualquiera otro punto del abdomen: asi pues, todo lo dicho en la especie complicada desenvuelto en el utero es capaz de estender sus paredes y producir la creencia de que la muger está en cinta. El ingurgitamiento crónico de la matriz, el desarrollo de cuerpos fibrosos en su sustancia, el cirro, la hidropesía de los obarios, de las trompas, la ascitis, timpanitis intestinal, los tumores del mesenterio, y los anómalos desenvueltos en la cavidad del vientre, pueden en algunas circunstancias igualmente originar y propagar el mismo error: por una razon semejante se ha observado que una afeccion nerviosa simula alguna vez la preñez con tanta propiedad, que las mugeres á quienes ha ocurrido, á pesar de haber tenido hijos, se han persuadido é inclinado al convencimiento por mucho tiempo de que estaban verdaderamente embarazadas.

Algunos escritores admiten fundadamente dos especies de preñez aparente: la primera, que proviene de la concepcion, és la que propiamente llaman mola, ó resultado imperfecto de esta funcion; á la segunda refieren cuanto se ha insinuado de las dolencias del vientre. El resultado de la concepcion que no ha podido perfeccionarse, es carnosó ó vexicular: el carnosó no tiene otra figura que la de la parte donde se ha formado, ó la que ha tomado al tiempo de salir por el orificio del utero ó de la vagina: el vexicular toma varias figuras segun el número de vegigas y su posicion. Estas vegiguillas estan sujetas á la matriz por una masa sólida parecida á la placenta, ó por un pedunculo de donde salen las demas casi como los granos de la uba del escobajo. Estas producciones que pueden decirse morbosas, se llaman *hidatides* y no estan sujetas á las mismas causas que las de la primera especie.

La preñez aparente tiene relaciones diagnósticas tan estrechas con la verdadera, que en la mayor parte de los casos no se pueden distinguir antes del cuarto ó quinto mes: ambas se anuncian por los mismos fenómenos, las reglas se suprimen, ó si se presentan es en cortísima cantidad: la depra-bacion del apetito, el astio, el ptyalismo, la náusea, el vómito, la palidez al rostro, el volúmen al vientre, pechos y

demas pretendidas señales, se observan con iguales anomalías en uno y otro caso.

Mas concretándonos á los pormenores observados en Joaquina Serrate, no podemos dudar por su relacion que la preñez que experimentó fue uterina falsa, segun las molas que en el décimo y duodécimo mes espelió por la sola accion natural, pero complicada con la extrauterina ó anormal, como procede del conjunto de su esposicion con lo que á nuestra vista presentaba, ¿y será estraña la perplejidad de los facultativos de su pueblo en fenómeno semejante? Si equívocas son las señales del embarazo, y tan confundibles en el normal y extrauterino ¿no serán mucho mas entre el aparente y anormal? Respondan los dolores, las ansiedades y todo cuanto sufrió esta joven en el transcurso del tiempo manifiesto; y seguramente nos dirán que si los síntomas uterinos jugaron desde el principio simpatizando todo el resto de la economía, los abdominales no se pudieron distinguir, aun en el caso de haber sido posterior á ellos las imperfectas concepciones, por tener en estos casos estraordinarios los mismos caracteres semejótics.

La certeza de un caso tan poco comun en las doctrinas fisiológico-patológicas, el buen estado físico de la paciente considerado en el orden general, y particular de sus funciones, la apirexia en que la mirábamos, la satisfaccion en que re-bosaba de venir á este asilo de la humanidad, reanimada mentalmente, y la consideracion de vernos precisados á tratar la enfermedad como local y aislada de toda relacion biscal; nos ocupó en el tratamiento dictético contentándonos con auxiliar los esfuerzos de la naturaleza hasta entonces abandonada á su modo de obrar tan sábio como admirable.

El primer objeto se llenó con alimentos eupepticos, vino generoso y bebidas demulcentes: para el segundo se dispuso una torunda de hilas muy finas empapadas en una decoccion emoliente ajustada á la cavidad de la úlcera ya fistulada, y sujeta por un fiador; y para disminuir la tension de todo el hipogastrio y parte media inmediata umbilical, se acordó la aplicacion de una suave y ligera cataplasma relajante á toda su estension.

Parecia muy obia la dilatacion de la úlcera á fin de salir pronto del paso: mas como no era apurado, y se habia patentizado bien la accion vital como precursora de las consecuencias funestas que antes pudieron ocurrir; pareció mas conforme seguir sus huellas y observar sus movimientos; persuadidos de que nadando el feto muerto de tantos meses en una cantidad de podre tan enorme, sus partes blandas serian el minimum de su forma, y las menos duras estarian reducidas á masas casi fluidas, conservándose el kiste con el vigor propio de la renitencia que debia procurar para no inundar la cavidad del vientre de un podre que mucho antes hubiera inducido una catástrofe pronta, cuando menos por una hidropesia aguda; único temor que podia quedar, á no mirar libre de toda incomodidad el encargo de las partes adyacentes, que estaba perfectamente fisiologizado.

Esta idea, y la de explorar en cuantas curaciones diarias se hacian el estado de lo que en el fondo se manifestaba, sin perder de vista el estudio de los talleres de la digestion, sanguificacion, y nutricion, calmó por entonces nuestras miras operatorias; y en el sexto dia de su permanencia en esta Santa Casa, los encargados inmediatos de su curacion estrageron (sin dolor de la enferma aunque tímida) dos esquirlitas de hueso esponjoso. Hasta el diez y ocho escluse no ocurrió cosa digna de notar; mas en la noche del 17 al 18, la enferma lo pasó con alguna incomodidad, hija indudablemente del volúmen de la bóveda del cráneo que se presentó al descubrir el apósito en la mañana siguiente. Aunque la dilatacion de la úlcera no era bastante para permitir la salida, se procuró con el mayor cuidado ayndar los naturales esfuerzos; y á pocas tentativas se consiguió extraerlo con pequeño dolor al dilatar toda la circunferencia, que lejos de indicar irritacion desmedida, ofreció una porcion de huesos de diferentes figuras, reblandecidos y careados en algunos puntos. Desde este momento se hizo mas perceptible el resto existente en el vientre, tanto por su dureza como por la desigualdad de su volúmen y ruido al comprimir suavemente por todo su diámetro. La abertura continuaba dando de sí una

considerable cantidad de sanies sumamente pútrida, pero sin dolor ni otro síntoma de entidad, á pesar de haber salido en las tres curaciones siguientes algunos fragmentos oseos.

El dia 20, se celebró una junta compuesta de todos los que subscriben y tres profesores de fuera del Establecimiento, de los que uno era el médico mayor del Hospital militar del ejército aliado existente en esta capital. La ninguna duda que presentaba el caso por el solo reconocimiento de la paciente, é inspeccion del cráneo y demas huesecitos que al efecto se patentizaron, lejos de dar lugar á discusion, obligó de comun acuerdo á disponer, que sobre la parte no se hiciese otra cosa que conservar la úlcera abierta del modo tan sencillo como se habia practicado, ó bien por medio de una compresa finísima ovalada, barnizada en su parte media de cualquier unguento emoliente para introducirla en el fondo de la úlcera, y llenar sus huecos de hilas sin comprimir; ó si parecia una porcion de esponja acomodada á dicha cavidad, sosteniendo el medio que se eligiese con un cabo para evitar su undimiento en alguna fuerte espiracion de la enferma. Se prefirió este último de la esponja por ser materia mas suave y distensible, y por lo tanto mas capaz de absorver líquidos que era el objeto de la propuesta. Como el pensamiento se dirigia á facilitar la estraccion de los huesos restantes, siempre que la sabiduría de la naturaleza los separase de sus adherencias, y á este efecto era indispensable evitar escitaciones inmediatas, se convino tambien en seguir con la aplicacion de la cataplasma emoliente sobre todo lo espuesto. En cuanto al plan interno nada hubo que variar, vista la exactitud y cuidado particular que se tenia de nuestra enferma, y la orden anterior de comunicar cuanto ocurriese para su adelantamiento, segun la acendrada quanto diligente caridad de los Sres. de la Ilma. Sñada que nada omitieron al efecto.

El resultado de dichas disposiciones fué cual se podia desear; pues desde el dia 21 del precitado mes hasta el 27 del inmediato Enero fueron sacándose por el orden con que se presentaban todos los huesos mas firmes que forman el esqueleto fetal, debiéndose juzgar con precision que los de me-

nos consistencia en parte se fluidizaron, y en parte salieron en pequeños fragmentos corrompidos en cuasi todas las extracciones que se practicaron en mañana y noche, segun el método de este albergue de la humedad que justamente se titula *Urbis et Orbis*.

En esta época se suspendió el uso de la esponja, substituyéndole una torundita de hilas de menor magnitud en razon de encontrarse todas las cavernas que ocupaba la circunferencia de la úlcera conglutinadas, y que ésta no daba mas podre de sí que la cantidad correspondiente á su diámetro. Como el indicado producto humoral, lejos de dar olor desagradable como antes se tenia notado aun á larga distancia, reunia todas las cualidades laudables que se prescriben por los prácticos; y por otra parte veíamos las carnes tersas, los bordes de la úlcera rosados, y carecia de incomodidad la paciente al tacto y compresion de todas direcciones; se creyó una completa mumificación. ¿Pero cuál seria nuestra sorpresa al ver á los dos dias de tan lisongero finiquito terapéutico ideal la úlcera enconada, el humor que salia fétido, la enferma triste, y una dispepsia que se le asociaba, síntoma que no se habia presentado en el tiempo de su estancia en esta Santa Casa? ¿quién se podia figurar que un pequeño fragmento huesoso habia de producir un desorden mayor que todos los mas firmes y grandes que componian la armazon del feto? Un nuevo reconocimiento nos convenció de esta verdad, y en la noche del mismo dia se le estrajo con mayor dolor que todos los anteriores. Este incidente nos obligó á continuar con el método anterior hasta el 10 de Febrero, en que libre ya la enferma de la indisposicion de estómago, y no advirtiéndose cosa alguna local estraña en repetidas inspecciones, determinamos que la torunda fuese mas pequeña, y su aplicacion mas superficial, cubriendo lo restante de la llaga con una planchuela de hilas secas y un parche por tegumento; procurando hacer sobre la parte inferior una compresion graduada con el fin de favorecer la adesion de la úlcera: asimismo se ordenó dejase la cama algun rato con la mira de que el movimiento muscular contribuye-

se á la escitacion de todo el abdomen que tanto habia decidido.

El dia 16 de Marzo siguiente, presentando el mejor aspecto la parte y el todo, se previno rociar el lechino que se aplicaba en aquella con iguales partes de agua de cebada y miel rosada para conseguir el objeto detergente; y el 28 se mandó que la compresa que se ofrecia á la parte baja de la llaga y demas que cubrian el vientre, se mojasen en vino astringente con la idea de fortificar el aparato exterior cutáneo. La convaleciente salió á pasear desde este feliz momento todos los dias templados en las horas mas cómodas por donde le pareció; y esto contribuyó sobremanera á la consolidacion del fondo de su antigua abertura, cicatrizándose completamente hasta el dia 24 del inmediato Abril. ¿Y quién podrá pintar el júbilo de Joaquina Serrate contrastado de los sentimientos de la gratitud mas inocente, esprimidos por el llanto en que se anegaron sus ojos al salir del Hospicio de su salud tres dias despues para restituirse al seno de su familia? Compárese el tiempo de su padecimiento y la ninguna esperanza de alivio con que salió de su pueblo para acogerse á esta Casa universal de dolientes. Esta es la fiel historia de un hecho, que si bien se hallan algunos otros semejantes en las actas médicas de algunas academias, son bien raros en todo el cuadro de los pormenores que abraza.

En efecto si se consultan los mas célebres escritores y las resoluciones de medicina y cirugía de las naciones mas cultas, se verá que la preñez estraúterina es siempre una enfermedad grave, y frecuentemente mortal para la madre y lo que contiene en su vientre. El peligro es mas cierto en el segundo por la poca probabilidad que tiene de desarrollarse fuera del útero hasta el término ordinario de la gestacion: y dado caso que este se verifique por las leyes sábias de la naturaleza, debe perecer en él por la poderosa razon de no hallar camino para salir, á no ser que artificialmente se le haga. En el primer caso muere por faltarle los necesarios alimentos para nutrirse, ó porque el kiste que le envuelve se rompe. En el segundo la criatura no pudiendo salir por las vias ordinarias,

sucumbió á las reiteradas tentativas pero inútiles que la vida procura para desembarazarse. De todos modos la suerte de la muger es la mas lastimera, pues se espone á dejar de existir en el curso de la preñez, ó en su término. Si el kiste que ejerce las funciones de las membranas corion y amnion se rompe, el flujo que sobreviene es casi siempre mortal. Si el producto de la concepcion se corrompe, el todo de la máquina de la madre experimenta los accidentes que le subsiguen: finalmente el feto muerto ó se deseca ó se podrece, ó por su presencia favorece la produccion de una hidropesia enquistada en la parte donde se desarrolló. Cuando se deseca, la experiencia tiene acreditado que puede conservarse en un estado de endurecimiento capaz de existir muchos años, sin que la muger no solo no sufra quebranto que altere el orden de su salud, sino que esa especie de momia no le impida volver á su madre, quedando reducidas las incomodidades á la sensacion de peso que le debe dar á conocer lo que quedó como resultado de las penas y demas á que sobrevivió en el transcurso de su preñado estrauterino abdominal, pues no en los demas errores de lugar sigue igual suerte la muger.

Cuando mas ó menos tiempo despues de la muerte del producto de la concepcion el liquido que le circuyó se descompone, la putrefaccion es su fatal consecuencia, pues trae consigo la inflamacion al kiste, que se propaga á los intestinos y demas vísceras del vientre; la que supurándose ocasiona comunmente la absorcion de las moléculas resultantes de la descomposicion pútrida, y de ella la calentura adinamica que destruye la madre. El observador Bartolin en su precioso libro de *In solitis partus humani viis*, presenta hechos bien concluyentes de esta verdad.

Se han visto algunas mugeres sobrevivir á las emanaciones que deben resultar de la putrefaccion del feto en su seno, teniendo la felicidad de huir de la muerte á espensas de las mas largas y trabajosas crisis, segun afirma Bianchi; mas la flecmasia gangrenosa de las entrañas al bajo vientre, la abundancia de la supuracion, y la reabsorcion purulenta han hecho sucumbir la mayor parte.

El objeto de esta historia sufrió la descomposicion de las aguas en que sobrenadaba el feto, la inflamacion no solo del vientre sino tambien de todo el sistema mamario, partes integrantes del pecho y cuello, calentura de su especie, sintomas los mas violentos y al parecer mortales; y despues de tan duro sufrimiento por mas de tres meses sin evacuacion alguna terminante decisiva, calmó con la admiracion mas singular.

De este hecho se infiere que la resistencia del kiste que contenia el feto, se hizo superior á la fuerza de la putrefaccion en que se convirtieron las aguas para propagar lentamente la descomposicion, que debia resultar en el cuerpecillo muerto tan eterogéneo como ellas á la naturaleza de la madre; pues de otra manera la rupcion del saco hubiera producido un derrame en la cavidad del vientre que debiera haber macerado alguna de sus vísceras, y destruyendo sus tejidos la muerte era inevitable.

La imposibilidad que de otra parte se reconocia para ofrecerse la fuerza de la vida á la rupcion del ombligo de la Joaquina sin conservar ilesas las fuerzas viscerales contiguas, era una prueba que obligaba á seguir el camino indicado por la naturaleza, y que enmedio de las dudas de aquel tiempo diluzidaba un fenómeno que solo se puede esplicar por la observacion de la idiosincracia de un sugeto.

De aqui és que todos los accidentes simpáticos callaron en el momento que tuvo el podre los caracteres necesarios para desacer las partes blandas del feto; y acaso la retardacion de la salida de alguna de las partes mas duras fue ocasionada por la necesidad que ellas mismas tenian de ser auxiliadas de la descomposicion por el contacto fisico del aire atmosférico, que circundaba la superficie de la úlcera continuamente en aquella época.

Los cabellos que á primera vista se manifestaron eran testimonio auténtico de que la cabeza se presentaba la primera á salir por el empuje orgánico vital, en razon de ser la cavidad mas sólida y mayor; por lo que exigia un auxilio esterior que dividiese algunos de los huesos que la componian por sus mismas suturas: asi és que fue la primera de las par-

tes que se estrajeron en este Santo Hospital. Lo circunscripto de lo demas que dentro existia, se conocia por el simple tacto; y el carecer de calentura y todo otro sintoma que denotase alteracion en parte alguna de la madre, puesto al nivel del modo con que la naturaleza se habia buscado el camino, alejó á los que la dirigian de la dilatacion de la úlcera, que de otra manera hubiera tenido lugar: y en la forma dicha se fueron sacando segun se presentaban á la vista los restantes huesos; todos los cuales se conservan en el archivo de este Establecimiento.

Es digna de notar la revolucion que sufrió esta muger, cuando ya no quedaba en el fondo de la úlcera, reducida á la octava parte de su primitiva estension, otra cosa que un fragmento de hueso; pues considerado como producto indujo una simpatía gástrica mas alarmante que el todo del esqueleto que se habia estraído paulatinamente. Una deducion fisiologo-patológica presenta en nuestro concepto este fenómeno, y és que á fin de evitar la accion vital la permanencia de parte alguna estraña de las que tanto tiempo habia abrigado, indujo un sacudimiento general, pero mas decidido al abdomen con el objeto de que aumentando su fuerza contractil los músculos, forzasen con la náusea el empuje de toda la circunferencia de partes sobre que habia descansado el feto, y de este modo evitase hasta el minimum de lo que en lo sucesivo pudiera escitar dolencias de índole diferente de la que acababa de padecer.

Como nuestro objeto se cifra únicamente en satisfacer los deseos de V. S. I. omitimos un síndrome de circunstancias que inspira el detalle de esta historia; bien persuadidos de que todo aficionado al estudio de la naturaleza humana, encontrará en ella poderosos motivos para no cansarse de observar, aun en los estravíos que de cuando en cuando nos presenta, los medios de que se vale patológicamente, á fin de llamar nuestra atencion al socorro de las operaciones que tiene que verificar para sobrevivir á las causas que interiormente la debian destruir por cálculo general. Es un principio en fisiología, que nuestra vida se sostiene á espen-

25
sas de la resistencia que continuamente está ofreciendo á los agentes exteriores; y en lo interior á la organizacion, á beneficio de reducir y descomponer las combinaciones destructoras de nuestra existencia, que á las veces por errores de lugar se verifican en diferentes cavidades, sistemas y partes. ¿Y qué ejemplo puede acreditarlo mejor que Joaquina Serrate? No estamos lejos de creer que solas las fuerzas inherentes de su naturaleza hubieran llegado á desacer hasta los huesos mas duros del feto para darles mas facil salida: *Sed ars cum natura ad salutem conspirans.*

Zaragoza 9 de Octubre de 1825.

Los Regidores del Sto. Hospital Real y General de nuestra Sra. de Gracia==Vicente Ximenez Presidente.==
Francisco Amar.==Manuel de Arias.==Fr. Gerónimo Dolz.==Matias Castillo.

Madrid 7 de Abril de 1826.

IMPRIMASE.
Modet.